El Movimiento Católico en España, 1889-1936

Feliciano Montero García



MONOGRAFÍAS
HUMANIDADES 70

UAH

El Movimiento Católico en España, 1889-1936

UAH MONOGRAFÍAS
HUMANIDADES 70

El Movimiento Católico en España, 1889-1936

Feliciano Montero García

Universidad de Alcalá

1.ª edición: 2017

El contenido de este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© Universidad de Alcalá, 2017
Servicio de Publicaciones
Plaza de San Diego, s/n.
28801 Alcalá de Henares
www.uah.es

ISBN: 978-84-16599-55-4

Realización: Imprenta ROAL
Gamonal, 5. 28031 Madrid

A mi familia, y a los amigos
y colegas del equipo de investigación sobre
«Catolicismo y laicismo en la España del siglo XX»

ÍNDICE

Págs.

Presentación 13

1. Del Movimiento Católico a la Acción Católica. Algunas precisiones conceptuales 17

2. La época de León XIII. Los Congresos Católicos y el Movimiento Católico en la España de la Restauración 25

2.1. El proyecto de León XIII y su aplicación a España. Un informe sobre «la Acción Católica en el orden público» (1896) 26

2.2. L'Opera dei Congressi y los Congresos Católicos 29

2.3. La Coordinación: de las Obras al Movimiento Católico 32

2.4. La Propaganda Católica, la cuestión escolar y la cuestión social en los Congresos Católicos 39

2.5. El integrismo, los jesuitas y el Movimiento Católico 43

3. La época de Pío X y del nuncio Vico, 1903-1914 49

El tiempo de Pío X, 1903-1914 50

El primado Sancha director de la AC 51

Págs.

3.1. La Encuesta Vico sobre la aplicación del modelo italiano de Acción Católica 55

3.2. La primera organización de la Acción Católica 72

Las Normas del cardenal Aguirre 72

La Primera Asamblea Nacional de las Juntas diocesanas de AC . . . 75

3.3. El Movimiento Católico en Barcelona 78

La Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular 78

La Asamblea diocesana de Barcelona, 1911 86

3.4. Las Asambleas de la Buena Prensa 90

La primera asamblea de la Buena Prensa, Sevilla, 1904 90

La segunda asamblea de la Buena Prensa, Zaragoza, 1908 94

3.5. Las Semanas Sociales. Impulso propagandístico y organizativo del catolicismo social 98

3.6. Un balance crítico: la propuesta del canónigo Francisco Moran . . . 102

4. La época de Guisasola. La constitución de las Confederaciones Sindicales Agraria y Obrera, 1914-1920 107

4.1. La constitución de la Confederación Católico-Agraria (CONCA) . . 109

La financiación. «El tesoro de la acción católica» 110

Tensiones internas Nuncio-primado-propagandistas 116

La campaña de propaganda de la CONCA en Andalucía 1919 . . . 118

4.2. Proceso al Grupo de la Democracia Cristiana 120

4.3. La confederación obrera y la polémica sobre los sindicatos libres . . 124

4.4. El breve Primado de Almaraz y el nuevo nuncio Tedeschini 129

4.5. Ángel Herrera, *El Debate* y La «Campaña Social» de 1922 133

4.6. El Partido Social Popular 137

Págs.

5. ¿«El tiempo perdido»? El Movimiento Católico durante la dictadura de Primo de Rivera 141

5.1. La Jerarquía católica ante la dictadura de Primo de Rivera 142

5.2. El programa social de los católicos. El Código social de Malinas . . . 145

5.3. La polémica sobre la confesionalidad de los sindicatos: Nevares, Gafo, Segura 149

5.4. La Acción Católica española durante la dictadura de Primo de Rivera 156

La Acción Católica de Pío XI y sus relaciones con el fascismo . . . 156

La Asociación Católica de Propagandistas, los Estudiantes católicos y la Juventud Católica 158

Las primeras Bases de la Acción Católica española (1926) 162

La Acción Católica de Segura. La etapa integrista 165

5.5. La adhesión colectiva del episcopado a la Monarquía (1930) 169

6. El posibilismo católico durante la Segunda Republica 171

6.1. La «nueva» Acción Católica de Ángel Herrera durante la Segunda República 171

El proyecto posibilista de Tedeschini 173

Las nuevas Bases de la Acción Católica,1932 177

La Acción Católica de Herrera Oria. La actuación de la Junta Central 182

La expansión y la implantación de la AC durante la Segunda República 187

6.2. La reanudación de las Semanas Sociales 193

La Semana Social de Madrid (1933) 193

La Asamblea de Cuestiones Sociales de Vitoria 201

6.3. La acción política y la Acción Católica: Los organismos de Acción Popular 204

Págs.

Acción Femenina 205
Juventud de Acción Popular. 207
Acción Obrerista 209

6.4. Sociales y antiliberales: la polémica Ossorio-Aznar 210

7. La dimensión internacional del Movimiento Católico Español 217

Severino Aznar observador del catolicismo social europeo 221

Conclusión: entre el integrismo y el posibilismo 229

Fuentes impresas 233

Bibliografía 235

Lista de abreviaturas 241

Presentación

Este es un libro pendiente desde hace varios años, reescrito desde su primera versión, hace mucho tiempo descatalogada, *El Movimiento Católico en España*. Publicado por la editorial Eudema en 1993, en una colección dirigida por la Profesora María Jesús Matilla, tenía que ser necesariamente breve, sintético y sin notas. Acababa de hacer una estancia en el Archivo Vaticano y lo escribí con toda la rica información recabada en los fondos de Nunciatura de Madrid y Secretaría de Estado, correspondientes al periodo de la Restauración, hasta 1923, límite entonces de la apertura de los archivos. Puesto que en el pequeño libro de síntesis y sin notas no pude volcar esa información siempre pensé en reescribirlo y ampliarlo, especialmente a partir de su temprana descatalogación. Y así lo he ido haciendo en sucesivas revisiones, nunca definitivas, sin atreverme a publicarlo, a pesar de que me parecía que podía ser útil como marco de referencia para otras investigaciones sectoriales y locales.

En todo este largo tiempo, la primera síntesis me ha servido como guía docente de cursos monográficos y de doctorado, y sobre todo como marco de los sucesivos Proyectos de investigación I+D sobre la confrontación y el conflicto entre catolicismo y laicismo a lo largo del siglo xx que desde el 2002 he ido coordinando como Investigador Principal, con la colaboración de un buen equipo de investigadores, y especialmente de Julio de la Cueva, uno de los mejores expertos en el estudio del anticlericalismo. De modo que lo que en principio se planteaba como una ampliación con notas, siempre a partir de la documentación vaticana, ha ido madurando, incorporando planteamientos, cuestiones que surgían en el entorno de los proyectos, debates e intercambios con tantos buenos colegas especialistas, y a partir de nuevos estudios que se han ido publicando. Se han incorporado aquí algunos capítulos, ausentes en la primera versión, sobre agentes fundamentales de esta historia como los Jesuitas o la Asociación Católica de Propagandistas, así como el capítulo final sobre la dimensión internacional del Movimiento Católico[1].

[1] En los apartados correspondientes señalo las reproducciones parciales de algunos artículos o capítulos de libros ya publicados.

A pesar de las resonancias tradicionalistas o reaccionarias que pueda tener el término Movimiento Católico, aquí se utiliza, siguiendo la historiografía italiana, como una organización conjunta y global ligada a unas acciones y movilizaciones, que asume la lucha por la conservación o la reconquista de una sociedad descristianizada o secularizada, desde dentro de las instituciones liberales y en su marco legal. Esta era la orientación de León XIII que se mantiene en lo esencial en las directrices de Pío X, Benedicto XV y Pío XI. Una orientación por tanto accidentalista o posibilista, venida desde arriba, que fue asumida, con algunas reservas y resistencias, por parte de la jerarquía eclesiástica española, algunos clérigos sociales, y algunas organizaciones seglares (principalmente la Asociación de Propagandistas y *El Debate*); y que encontró la resistencia activa de sectores integristas. La batalla entre posibilistas e intransigentes, tal como se proyecta sobre todo en el plano político, pero también en el social y sindical, es el argumento central de este libro.

El concepto historiográfico «Movimiento Católico» (tomado de la historiografía italiana) pienso que sigue siendo útil aplicarlo a la historiografía española, tal como lo planteé en 1993. De entonces para acá, de hecho, el término ha sido bastante utilizado, aunque no siempre quizá como concepto historiográfico marco. Por otra parte los estudios sobre el Movimiento Católico español, en sus diversas expresiones, durante la Restauración, han sido relativamente escasos, salvo alguna notable excepción[2]. En general la investigación histórica española de los últimos años ha estado casi exclusivamente centrada en los años de la República, la Guerra Civil y el franquismo.

«Movimiento Católico» –esta es la principal utilidad de la propuesta– implica analizar las distintas «obras católicas», propagandísticas, educativas, sociales, etc., como un conjunto, que intenta organizarse a nivel nacional, partiendo del diocesano-provincial, según el modelo italiano de l'Opera dei Congressi. Por ello se plantea iniciar esta historia del Movimiento Católico español en 1889, fecha en la que se celebra el primer Congreso Católico Nacional en Madrid, (aunque es cierto que en el sexenio liberal-democrático de 1868-1874 se plantean las primeras iniciativas y asociaciones). Tras la serie de esos Congresos nacionales celebrados en la última década del siglo XIX (sin conseguir crear una verdadera organización nacional permanente), durante la primera década del siglo XX, y en el contexto de una intensa confrontación catolicismo-laicismo, cobra impulso el objetivo de crear una organización de la «acción católica» y más específicamente de la «acción social católica», a la vez que se descarta por inviable la creación de un «partido católico». Este era el resultado de una encuesta promovida por la Nunciatura en 1908-1909, a la que se ha concedido bastante relevancia como eje argumental de esta síntesis. Durante el Primado de Guisasola en Toledo (1914-1920) se alcanza

---

[2] A. MARTINEZ ESTEBAN, *Aceptar el poder constituido. Los católicos españoles y la Santa Sede en la Restauración, 1890-1914*, Madrid, 2006, San Dámaso; J. M. CUENCA, *Catolicismo social y político en la España contemporánea*, Madrid, 2003, Unión Editorial

con dificultades la coordinación nacional de dos Confederaciones sindicales, una agraria y otra obrera, al mismo tiempo que se constituye un grupo coherente de propagandistas, el llamado Grupo de la Democracia Cristiana. Incluso el objetivo del partido católico, siempre pospuesto por imposible, madura en la experiencia fugaz del Partido Social Popular, en 1922, en vísperas del golpe de estado del general Primo de Rivera (septiembre, 1923).

Como se verá, la experiencia española está recibiendo modelos y estímulos principalmente del Movimiento Católico italiano y de iniciativas del Vaticano. Aunque, por otra parte, los principales propagandistas españoles, mantienen estrechas relaciones con el catolicismo social y el Movimiento Católico francés, belga y alemán. Unas influencias y relaciones que apenas han sido estudiadas.

El subtítulo y argumento subyacente en el libro de 1993, *Del Movimiento Católico a la Acción Católica*, aludía a una evolución significativa. En efecto, el nuevo modelo, más específico, de Acción Católica como asociación y actividad apostólica, directamente ligada y dependiente, de la pastoral episcopal, y claramente distinta de las organizaciones sindicales y políticas, marca un cierto salto cualitativo respecto al conjunto de obras, educativas, sociales, políticas, que englobaba el Movimiento Católico. Además del techo político impuesto por los Estados fascistas y autoritarios (que vetaban cualquier rival), la dinámica de las organizaciones sindicales y políticas demandaba, aconsejaba, «la distinción de planos», es decir la separación entre la acción política y la sindical, y la actividad formativa y apostólica. El modelo de la nueva Acción Católica de Pío XI, a diferencia de la genérica «acción católica» (o Movimiento Católico) es el que mejor expresaba esa distinción de planos en la acción de los católicos en la vida pública.

El desarrollo y la implantación de esa nueva Acción Católica se produjo en España ya durante el franquismo, pero tuvo una primera etapa fugaz en la dictadura de Primo de Rivera, y sobre todo durante la Segunda República. En ese tiempo corto apenas dio tiempo a implantarse el modelo de Movimiento Católico basado en la distinción de planos: las organizaciones sindicales, agrarias y obreras; un partido católico de masas, ahora sí, la CEDA; y una Acción Católica centrada principalmente en la formación de la juventud y en la actividad apostólica. La guerra civil vino a interrumpir ese proceso de maduración, creando por unos años un paréntesis, que inicialmente hacia superfluo, además de imposible dada la naturaleza del régimen, la existencia de un Movimiento Católico salvo la Acción Católica[3].

El eje argumental y documental de este libro sigue siendo el de la síntesis publicada en Eudema en 1993: la pregunta sobre el grado y el proceso de organización del Movimiento Católico en España desde la última década del siglo XIX

[3] He preferido dejar para otro libro una síntesis de la historia de la AC durante el franquismo, cuyos capítulos he ido publicando dispersamente desde hace algunos años: capítulos sobre la organización de la AC durante la Guerra Civil, y el primer franquismo, años 40 y 50, libro sobre la AC especializada en los años 60, y la llamada crisis de la AC en 1966-68; libro sobre la JEC, y libro sobre el «despegue» de la Iglesia respecto del Régimen de Franco.

hasta el estallido de la Guerra Civil en 1936, como reacción a los nuevos retos de la sociedad liberal e industrial, que, aunque apenas referidos aquí, están presentes como telón de fondo. De acuerdo con la propuesta formulada en 1998, conjuntamente con Julio de la Cueva, y con los sucesivos proyectos de investigación sobre el conflicto catolicismo y laicismo, debería haber tenido quizá más en cuenta, esa perspectiva del estudio conjunto y recíproco de los dos movimientos confrontados, pero el argumento está aquí exclusivamente centrado en el Movimiento Católico, quedando como telón de fondo más o menos explícito la referencia al Movimiento secularizador.

Enmarcada en el contexto eclesial y político nacional, tiene muy en cuenta la perspectiva comparada, especialmente con Italia, y sobre todo las directrices vaticanas. La periodización de los Papas, desde León XIII a Pío XI, con sus respectivas orientaciones pastorales e instrucciones a los nuncios, así como las políticas pastorales de los cardenales Primados de Toledo, como responsables máximos de la «acción católica», ordenan cronológicamente el índice del libro.

La base documental sigue siendo principalmente la contenida en los Archivos Vaticanos, informes y correspondencia de los nuncios y de la Secretaría de Estado del Vaticano. A la documentación hasta 1923, que se pudo consultar entonces, se añade la abierta más recientemente del pontificado de Pío XI, y la que se podía consultar antes en la rica edición crítica del *Arxiu Vidal i Barraquer*; lo que ha facilitado el estudio del tiempo de la dictadura primorriverista y de la Segunda República. Además se han utilizado de algunas fuentes relacionadas con los líderes del Movimiento Católico, principalmente el que llamamos «Archivo Nevares».

Aparte de cumplir una cuestión personal pendiente, demasiado tiempo pospuesta, pienso que la publicación de este libro, viejo y nuevo, aún puede ser útil como marco general para los que se inician en este tema y para los que se plantean investigaciones sectoriales y territoriales, y espero que en alguna medida las impulse.

Termino expresando mi agradecimiento a todas las personas e instituciones que me han ido acompañando y estimulando en los sucesivos destinos universitarios (Salamanca, UNED y Universidad de Alcalá), y muy especialmente a esta última, a su Servicio de Publicaciones, y a la Asociación de Amigos de la Universidad, que avalaron la publicación del libro.

1. Del Movimiento Católico a la Acción Católica. Algunas precisiones conceptuales

El Movimiento Católico es, en la historiografía italiana, el concepto clave en torno al cual giran los análisis de los investigadores y estudiosos de todas las tendencias, cuando tratan de explicar la incidencia de las obras y organizaciones católicas en la Italia contemporánea. Este término, acuñado en la época, denota la peculiaridad de la movilización católica italiana, que por razones de fuerza mayor (el «non expedit» vaticano) estaba impedida de participar en la vida política, y, por tanto, de formar un partido católico en sentido estricto. Pero, por otro lado, el término Movimiento Católico expresaba esa voluntad de agrupación y coordinación de todas las Obras e iniciativas en una organización eminentemente seglar aunque estrechamente vinculada a las directrices de la Jerarquía, destinada a ejercer su influencia en la nueva sociedad liberal, con los instrumentos propios de esas sociedades: la libertad de expresión, y asociación. L'Opera de Congressi, entre 1874 y 1903, es la mejor expresión de este proyecto.

Una definición del tiempo de León XIII y otra de un historiador pueden servirnos para aproximarnos al concepto. Un informe de la Nunciatura de Madrid, en 1896, publicado por Vicente Cárcel Ortí en su libro «León XIII y los católicos españoles», incluía esta definición: «Bajo el título de acción o de Movimiento Católico se incluyen asociaciones, círculos, sociedades de obreros, cajas rurales, entidades de crédito, prensa, etc.: en resumen, todas aquellas obras que, nacidas bajo el impulso de la religión, tienden a impregnar las instituciones civiles con el espíritu del cristianismo, a restaurar la influencia de la Iglesia en la vida pública»[1]

Pere Fullana en su tesis doctoral sobre «El Moviment catolic a Mallorca, 1875-1912», en cuyo conjunto analiza el catolicismo social, nos ofrece

---

[1] *Informe sobre la Acción Católica en el orden público*, redactado en italiano por el nuncio Alejandro Bavona, Madrid diciembre 1896; conservado en ASV, AAEESS, Spagna, pos. 851, fsc. 279, ff.1-58; publicado por V. Cárcel Ortí en *León XIII y los católicos españoles*, Eunsa, Pamplona,1990

esta definición en las conclusiones: «Por Movimiento Católico entendemos la lucha y movilización de los católicos en torno al Papa, los obispos, el clero, para hacer frente de una forma sistemática, aunque no siempre unitaria, al sistema liberal. Todas las obras católicas (religiosas, morales, sociales y políticas) confluyen hacia una única finalidad y necesidad: el despertar de la fe, el sentimiento religioso y el asociacionismo, la defensa de la religión y de la Iglesia en un Estado hipotéticamente laico y hostil. El concepto de «Movimiento Católico» asume y engloba todas las presencias, debates, angustias, compromisos, asociaciones y organizaciones católicas en la sociedad de la Restauración»[2].

El Movimiento Católico es un concepto acuñado por la historiografía italiana, que se ha ido configurando a medida que la propia investigación ha ido avanzando, sufriendo los avatares propios que acompañan tanto a la realidad historiada (la propia dinámica del MC) como al enfoque o perspectiva ideológica desde la que los historiadores han abordado el análisis del fenómeno. El papel hegemónico desempeñado por los católicos italianos en la postguerra (después de 1945) no ha hecho sino incrementar el estudio, frecuentemente polémico, sobre lo que se consideran los orígenes y la explicación de ese éxito, desde la primera organización (l'Opera dei Congressi), en tiempos del «non expedit», hasta la nueva AC de Pío XI, en tiempos del fascismo, pasando por la experiencia breve pero fundamental del Partido Popular. En la abundante historiografía italiana sobre el Movimiento Católico se ha proyectado ampliamente el debate ideológico interno y externo al propio Movimiento, entre marxistas (Candeloro siguiendo la interpretación de Gramsci), liberales y católicos. La interpretación sobre los orígenes, la base social, el papel social y político jugado por el MC, varía según la perspectiva adoptada, pero más allá de las diferencias no ha dejado de afianzarse el concepto Movimiento Católico para definir esa progresiva organización y coordinación de las Obras impulsadas por los católicos italianos, como forma «social» más que política, de incidir en la sociedad y las instituciones liberales[3].

El Movimiento Católico italiano, como el de otras latitudes, es una respuesta eminentemente seglar, aunque dirigida y ampliamente supervisada por la Jerarquía y el clero, que viene exigida por la imposibilidad de participar en la política. Es pues una forma de presencia e influencia alternativa ante la obligada automarginación de la vida pública que impone la expresa prohibición vaticana (el «non expedit»). Lo que ocurre es que ese abstencionismo político era en sí mismo

---

[2] Pere Fullana, *El moviment catolic a Mallorca 1875-1912*, Barcelona, 1994, Abadía de Montserrat; tesis doctoral, Un. I.Balears, Palma de Mallorca,1991.

[3] Un buen resumen del debate historiográfico sobre la historia del Movimiento Católico italiano en F. Traniello y G. Campanini (dirs.), «La storiografia sul movimento cattolico», en Id. *Dizionario Storico del Movimento Cattolico in Italia*, especialmente I/1, pp. 2-159. Tambien Mario G. Rossi, «Il movimento cattolico» en N. Tranpaglia (ed.), *L'Italia nella storiografia del secondo dopoguerra»,* Milano,1980, Feltrinelli.

una opción política subversiva que cuestionaba radicalmente la legitimidad de un Estado italiano, considerado injusto usurpador de los Estados Pontificios. En Italia más que en otros países católicos, la diplomacia y las directrices vaticanas durante el tiempo de León XIII, están marcadas por esa cuestión pendiente, «la cuestión romana», que implica la decisión de bloquear de todas las formas posibles el nuevo Estado italiano. Ese objetivo «exterior», eje fundamental de la política de León XIII, se funde y confunde con el desarrollo de una estrategia posibilista tendente a impregnar el Estado y las instituciones liberales de contenidos cristianos.

El «non expedit» se mantuvo de forma radical solo durante el pontificado de León XIII. Ya durante el de Pío X se iría progresivamente abandonando el abstencionismo radical, para pasar a ciertas formas de participación electoral, y de formación de coaliciones electorales en torno a cuestiones concretas y a programas mínimos. La consolidación del Estado italiano, y la aparición de nuevas amenazas radicales y socialistas, después del 98 italiano, tienden a unir a católicos y liberales italianos en un mismo frente. Pero más allá de esa alianza clerical-moderada que preside buena parte de la etapa giolitiana, del seno más originario del Movimiento Católico de los Congresos surgen opciones sociales y políticas sindicales y reformistas que desembocarán en el Partido Popular.

Del Movimiento Católico a la Acción Católica

Todo el movimiento católico, y concretamente el italiano está marcado por esta evolución de un Movimiento globalizador, totalizador, a una distinción-separación de los objetivos e instituciones políticas (partidos), sociales y económicas (sindicatos), de las propiamente apostólicas (la nueva Acción Católica). El primer momento alcanza su punto culminante en el tiempo de l'Opera dei Congressi, bajo las directrices de León XIII. El segundo momento, alcanza su maduración en la definición de la nueva AC que plantea Pío XI, en el contexto de auge del fascismo y otros regímenes totalitarios. Entre uno y otro momento hay un proceso de separación, atravesado por debates sobre la autonomía y aconfesionalidad de los sindicatos, asociaciones profesionales y partidos políticos fundados por católicos. La naturaleza de la AC, tal como la define Pío XI, es el resultado de ese proceso, y afecta tanto a los objetivos, como a la organización, especialmente al tipo de dependencia de los seglares respecto de las directrices de la Jerarquía.

Así pues, la Acción Católica, término que en los años de León XIII viene a equivaler al de Movimiento Católico, adquiere posteriormente, durante el Pontificado de Pío XI, un significado más reducido y específico, que llega prácticamente hasta el tiempo del Vaticano II. En esta segunda fase la Acción Católica no engloba todo el Movimiento Católico, pues fuera de ellas o solo relativamente vinculadas, quedan las organizaciones profesionales, sindicales y políticas cuya autonomía y aconfesionalidad es aconsejada por las circunstancias; mientras que

la Acción Católica, según el modelo de Pío XI, se define por su dependencia estrecha de la Jerarquía, y por su dedicación preferente a tareas apostólicas y formativas, especialmente durante la etapa juvenil.

Paralelamente se afianzan los partidos populares, germen de los futuros demócrata-cristianos, y los sindicatos obreros y otras organizaciones profesionales (estudiantes, maestros, etc.)[4].

El Movimiento Católico, como concepto, se ajusta especialmente bien, pero no de forma exclusiva, a la realidad italiana. Con otros nombres se puede encontrar el mismo fenómeno histórico de respuesta organizada de los católicos frente a los procesos de secularización y la propaganda laicista-liberal, en toda la Europa católica de la época de León XIII y Pío X. Se trata siempre de un movimiento eminentemente reactivo-defensivo, en primera instancia, que progresivamente se irá configurando como proyecto alternativo desde dentro de las instituciones liberales. Por ello es tan importante el estudio conjunto y recíproco del Movimiento Católico y del secularizador, tal y como proponía con Julio de la Cueva en 1998[5].

Se trata además de un movimiento protagonizado fundamentalmente por los seglares, aunque siempre dirigido y supervisado por la Jerarquía. En países de tradición católica tempranamente secularizados, como Bélgica y Francia, o no exclusivamente católicos, como Alemania, es decir allí donde la Iglesia-institución y la Jerarquía habían perdido presencia e influencia institucional directa y hegemónica, el Movimiento Católico, aunque con diversos nombres, se plantea como respuesta seglar (laical), adaptada a las nuevas circunstancias, utilizando los nuevos cauces y métodos de los liberales: la prensa, la asociación en sus diversas variantes, y en algunos casos el partido político. Pero lo que caracteriza específicamente el caso italiano, y en cierto modo el francés y el español, es la automarginación de la vida política y parlamentaria y de las instituciones del Estado liberal, es decir la ausencia de un partido católico[6].

En Italia, la cuestión romana y la consiguiente ruptura de la Iglesia con la Monarquía italiana impuso a los católicos la absoluta abstención de la vida política y electoral. En Francia y, sobre todo en España, la mayoría de los católicos activos permaneció afecta a los partidos legitimistas frente a los regímenes liberales (la

---

[4] Una visión comprehensiva y conjunta de la evolución del MC a la AC en M. Guasco, *Dal Modernismo al Vaticano II. Percorsi di una cultura religiosa*, Milano,1991, ed. Franco Angeli. Sobre la AC italiana del tiempo de Pío XI y los conflictos con el fascismo, vid. Casella, «L'Azione cattolica nell'Italia contemporánea» 1919-1969, Roma, 1992, AVE; E. Preziosi, «La relación entre la Iglesia, la Acción Católica y el fascismo» « *XX Siglos*,49**,** (2001/3)

[5] Julio de la Cueva, Feliciano Montero (2000 d), «Clericalismo y anticlericalismo en torno a 1898: percepciones recíprocas» en *En torno al 98. Actas Congreso Asociación H. Contemporánea, Sevilla 1998.* Huelva, 2000, Univ. Huelva. t. 2, pp. 49-64; reproducido en Julio de la Cueva, Feliciano Montero, *La secularización conflictiva, 1898-1931*, Madrid, 2007, Biblioteca Nueva.

[6] Entre la visiones conjuntas y comparativas de los Movimientos católicos europeos en sus manifestaciones preferentemente políticas, vid. J. M. Mayeur, *Des partis catholiques a la democratie chretienne,* Paris, A. Colin ; Karl-Egon Lonne, *Il cattolicesimo politico nel XIX e XX secolo,* Bologna, 1991, Il Mulino.

Tercera República francesa y monarquía canovista restaurada española). Pero la Restauración canovista, a diferencia de la Tercera República francesa laicista, protegió y preservó el papel hegemónico de la Iglesia católica en las instituciones, al menos hasta fin de siglo, y mantuvo en buena medida las prerrogativas de control ideológico que el Concordato de 1851, vigente durante toda la Restauración, reservaba a la Jerarquía y al clero, a pesar de la posición poco afecta al régimen que la propia Iglesia mantenía en esa misma época por la pérdida de la unidad católica. Cuestión esta decisiva para entender el carácter del Movimiento Católico español en comparación con el de otras latitudes. Pues parece evidente que la fortaleza y el desarrollo del Movimiento Católico español, como movimiento eminentemente reactivo-defensivo, guarda estrecha relación con el nivel y la entidad de la hostilidad laicista. Eso explica también que en el caso español, tras un primer nacimiento del Movimiento Católico en el contexto hostil del sexenio liberal-democrático, que preside la libertad religiosa, suceda un periodo de cierto estancamiento en la «paz social» de la Restauración, y que el auge del republicanismo de principios de siglo estimule la formación de «ligas católicas», «centros de defensa social» y «sindicatos católicos».

Por lo dicho hasta ahora se entiende que el estudio del Movimiento Católico español ha de enmarcarse necesariamente en un doble contexto eclesial: por una parte las directrices pontificias generales y las específicamente dirigidas a los católicos españoles, y, por otra, la experiencia de los catolicismos europeos de donde el MC español toma generalmente las reflexiones y los modelos organizativos. El contexto vaticano es el factor dominante a la hora de periodizar la evolución del Movimiento Católico; permite distinguir el tiempo de León XIII, el de Pío X, el de Benedicto XV y el de Pío XI. Por su parte, la aproximación comparada a los catolicismos europeos, especialmente al italiano, ayuda a entender mejor los modelos y tendencias del MC español. Referencias explícitas a ambos contextos precederán o acompañaran el estudio de cada uno de los periodos en que dividimos este estudio. La historiografía española sobre los siglos XIX y XX, y muy especialmente la de la Iglesia y del catolicismo español, sigue adoleciendo de la escasa utilización de esa perspectiva comparativa. Ni siquiera se han explorado sistemáticamente las fuentes de inspiración europeas (belga, francesa, italiana, o alemana) explícitamente citadas por los propagandistas del catolicismo social o político español.

No se puede entender la historia del Movimiento Católico sin contextualizarlo (relacionarlo) con las políticas de la Santa Sede y de los gobiernos españoles para establecer un marco estable de relaciones institucionales basado en los principios constitucionales (1876) y en el Concordato (1851). El alcance del protagonismo seglar y de la relativa autonomía del MC respecto de la política vaticana (incluso el protagonismo y autonomía de la jerarquía española) se mide en ese contexto. La reconstrucción del proceso de negociaciones Iglesia-Estado que hacen Cristóbal Robles y Martínez Esteban, a partir de la consulta exhaustiva de la documentación vaticana, revela hasta qué punto la dinámica organizativa y las movilizaciones

católicas estaban condicionadas por ese proceso de negociación institucional. Se aprecia claramente que la movilización católica, en su doble orientación accidentalista e integrista, está sobre todo al servicio de la política vaticana. Si bien no siempre esta es capaz de controlarla; de ahí los conflictos recurrentes obispos-líderes del MC, especialmente en relación con la aplicación de las normas para la acción política

En la historiografía española el término «Movimiento Católico» apenas había sido utilizado antes de 1993, y su uso no se ha incrementado tanto en los últimos años. Se asume aquí su utilización como concepto globalizador de manifestaciones sectoriales de la acción de los católicos en la sociedad contemporánea, siendo consciente, por otra parte de que el MC español, por las razones que iremos viendo, nunca llegó a alcanzar la cohesión y el desarrollo del Movimiento Católico italiano. No olvidando tampoco que en definitiva el término Movimiento Católico apenas fue utilizado por los propios protagonistas de esta historia, lo que puede explicar su escasa utilización por los historiadores. Sin embargo los objetivos de los Congresos católicos nacionales de fin del siglo XIX, tienen el mismo carácter globalizador que l'Opera dei Congressi» italianos, el periódico que el obispo Sancha fundó en Madrid como órgano oficial de los Congresos se llamaba precisamente *El Movimiento Católico* y, sobre todo, las cuestiones de fondo que se planteaban en el seno de ese movimiento, fundamentalmente el proceso de distinción y separación de los fines «temporales» (las «obras económico-sociales», sindicatos y asociaciones profesionales, y el partido político), y los fines apostólicos (formativos y religiosos), se debatieron igualmente en el catolicismo español, y son la clave principal para entender las sucesivas bases y estatutos de la AC. En suma, salvando todas las distancias con el modelo italiano, una investigación centrada en el Movimiento Católico español durante la Restauración, puede ayudar a situar en una perspectiva más adecuada manifestaciones y movilizaciones sectoriales como el catolicismo social, la lucha por la escuela católica, o las diversas formas de propaganda católica.

En esa perspectiva temática (el conjunto de todo el Movimiento) y cronológica (un objetivo expresado de forma continuada desde los Congresos Católicos de finales del siglo XIX hasta la Acción Católica de la Segunda República, podremos situar mejor las diversas manifestaciones e iniciativas católicas en el siglo XX. No cabe duda que el Movimiento Católico en España adquirió especial protagonismo y fuerza en la coyuntura hostil de la Segunda República, pero aunque la coyuntura republicana dé caracteres de urgencia a la constitución y organización de dicho Movimiento, no es posible entender sus peculiaridades, alcance y límites sin referirnos a la trayectoria del catolicismo social y político español en su relación con el Estado liberal y el mundo moderno que emergen a lo largo de la Restauración canovista. Por eso, un buen punto de partida para un análisis del Movimiento Católico español es el primer intento, fracasado, de su constitución en el marco de los Congresos Católicos Nacionales de finales del siglo XIX. En ellos se afirma ya rotundamente la urgencia de una mayor coordinación

de esfuerzos e iniciativas en el ámbito diocesano (creación de Juntas diocesanas de Acción Católica), se impulsan las primeras iniciativas católico-sociales (los Círculos católicos de obreros), y se intenta la unidad política de los católicos, en torno a un programa mínimo, más allá de las divisiones dinásticas (carlistas, integristas, «mestizos»).

2. La época de León XIII. Los Congresos Católicos y el Movimiento Católico en la España de la Restauración

La etapa canovista de la Restauración, hasta 1898, está presidida principalmente por el cumplimiento del pacto constitucional de 1876, que trata de conjugar, no sin dificultades, la unidad católica de la nación (punto principal del Concordato de 1851) con una tolerancia moderada del culto no católico (artículo 11 de la Constitución de 1876). Este pacto religioso sólo contestado por los sectores integristas se mantiene y reafirma con el gobierno liberal de Sagasta(1885-1890), en la negociación por ejemplo del Código Civil y la regulación del Matrimonio. En ese contexto de buenas relaciones institucionales y en un marco privilegiado de presencia y decisión eclesiástica en sectores como la educación y la moralidad, a pesar de los avances de la Institución Libre de Enseñanza, no parecía urgente la constitución de un Movimiento Católico. Lo que importa sobre todo es reforzar la unidad de los católicos en torno al pacto constituyente de 1876, y conjurar las divisiones recurrentes provocadas por la resistencia carlista e integrista a esa unidad. El informe vaticano de 1896 sobre la acción publica de los católicos dedicaba amplio espacio a ese problema[1]. A pesar de ello, quizá por presión exterior vaticana (siendo secretario de estado Rampolla, antiguo nuncio en España) y por mimetismo de otras movilizaciones católicas, también se promueve en España, a través de una serie de Congresos Católicos (1889-1902), una organización defensiva de los católicos frente a los enemigos liberales.

Esa organización, parece relativamente superflua en la primera fase de los Congresos (entre 1889 y 1894), pero se hace más urgente, en torno a la crisis de 1898. Los Congresos de Burgos (1899) y de Santiago de Compostela (1902) responden ya a los retos liberal-republicanos sobre la escuela católica y las Congregaciones, puestos sobre la mesa por las movilizaciones anticlericales de 1899-1900.

---

[1] Cristóbal Robles, «Frente a la supremacía del Estado: la Santa Sede y los católicos de la Restauración», *Antologica Annua*, 34**,** 1987, 189-306. Andrés Martinez Esteban, *Aceptar el poder constituído. Los católicos españoles y la Santa Sede en la Restauración, 1890-1914,* Madrid, San Dámaso.